



En la Escuela, también la fotonovela

Desde hace dos años, las circunstancias de la vida me han llevado a trabajar en una Escuela Primaria con un proyecto de Extensión Pedagógica, cuando me he formado para enseñar Literatura en Secundaría.

Al principio me resultaba bien difícil sentarme a pensar qué hacer, cómo adecuar lo que había estudiado en el IPA, que parecía “tan pesado y abstracto”, para un aula con niños.

No es que ahora haya superado esa flaqueza. Pero desde que me propuse que lo más importante es aportar para que los niños lean sintiendo placer, la tarea no me resulta tan ardua.

Mi objetivo primario es el estudio del arte literario en sí mismo, no pensado como herramienta para el estudio de otras áreas de conocimiento. Lo principal es el disfrute de la lectura y la escritura, el desarrollar nuestra capacidad creativa, el fomentar nuestro poder de imaginación, el compartir experiencias.

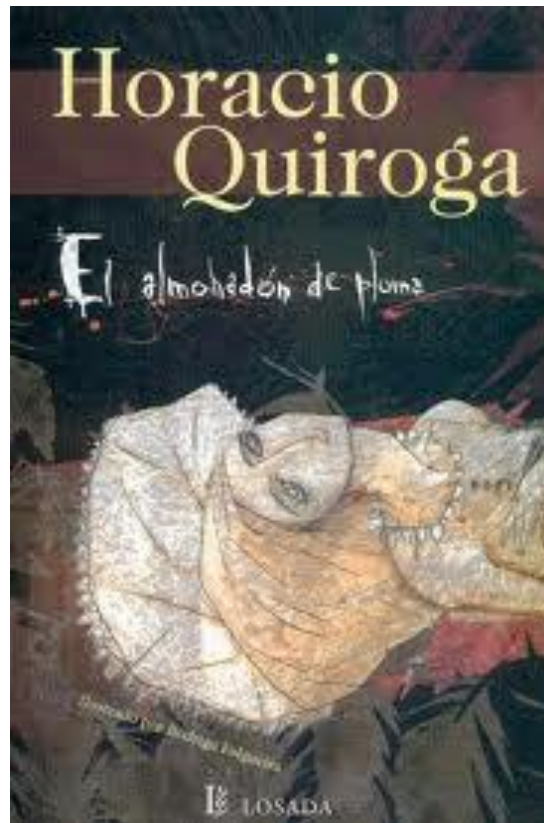
Tengo presente que, tan importante como leer, es elegir qué leer. A veces yo soy quien selecciona pero, en otras oportunidades, la selección de los textos para la clase de Literatura la hacen los propios niños.

Un día de mayo, ante el asombro de muchos, entre los materiales que llegaron al aula de 5° año apareció una fotonovela. La novedad los atrapó. La fotonovela pasaba de mano en mano y la leímos entre todos.

Enseguida me interesó incorporar este texto del género narrativo para reivindicar su origen democratizador. La fotonovela surgió en Italia en 1947 con el objetivo de acercar a los sectores populares la gran literatura narrativa y lograr su difusión masiva.

Decidí que antes de producir el argumento de una nueva fotonovela, podíamos tomar un cuento y presentarlo con este formato; seguramente resultaría más fácil para los niños.

Horacio Quiroga es un autor conocido y siempre apreciado por los niños. Sus cuentos están cargados de palabras con magia, trasladan a lugares de asombro, convocan a la imaginación ilimitada. Los disfruté de pequeña y me propuse transmitir ese placer a mis alumnos.



En el primer encuentro con el texto completo de “El almohadón de plumas”, que leí a los niños en clase, percibí un silencio constructivo. Los ojos no parpadeaban, estaban literalmente “prendidos”. Les pedí luego que fueran identificando el o los momentos por los que se habían sentido más afectados y obtuve una muy buena respuesta.

En siguientes encuentros comenzamos a leer y a comentar fragmentos que dieran cabal cuenta de la estructura interna del texto narrativo. De común acuerdo, tomaron los momentos más significativos, los expresaron en textos breves, les dieron nombre y los titularon.

Por último, analizamos de manera profunda algunos elementos simbólicos del cuento, como ser: la disminución psicológica del personaje de Alicia frente a su marido Jordán, la descripción de la casa dando pistas sobre el tipo de vida de los personajes, la

presencia inútil de la ciencia que no logra dar una explicación al problema de salud de Alicia, etc. Las discusiones entabladas mostraban que, en cierta forma, el cuento había entrado en sus vidas. Algunos relataban situaciones personales o cercanas con las que encontraban parentescos.

En ese entonces ya habíamos comenzado a trabajar en la Sala de Coordinación los Maestros, Profesores de Educación Física y Profesores de Artes Visuales, Expresión Corporal y Literatura. Juntos fuimos aprendiendo a aprender y aprendiendo a enseñar.

El intercambio en la sala constituyó un soporte esencial para este tipo de propuestas educativas que se caracterizan por llevarnos y llevar a los niños a cruzar fronteras disciplinarias. Ya estábamos todos los docentes pensando en recortes e integraciones de contenidos. “Desempolvábamos” materiales de estudio en casa y los compartíamos en la sala.

Adultos y niños, colaboramos en la selección de escenas y el traspaso del cuento al lenguaje del comic. En grupos, ellos recordaron y analizaron los momentos más importantes del texto y comenzaron a representar a los personajes. El vestuario mínimo y los elementos estrictamente necesarios para la representación - porque se priorizó la comunicación del mensaje corporal- fueron aportados por ellos mismos mostrando gran involucramiento con la tarea. Entreverados con los útiles dentro de las mochilas, vinieron los almohadones, algunos vestidos, las pelucas, etc. Y llegó el momento de sacar las fotos!!!! Las fotografías fueron tomadas en la Escuela con diferentes medios digitales: celulares, cámaras fotográficas y XO luego de elegir espacios más adecuados. Las fotos se ensamblaron mediante un programa de Windows: el Movie Maker. Se resolvió no agregar texto escrito puesto que las imágenes captadas representaban claramente el sentido. Se tomó en cuenta que, igualmente, las interpretaciones tendrían variaciones según los lectores.

Los docentes nos propusimos enseñar a los niños contenidos programáticos de nuestros respectivos campos de conocimiento para que ellos:

- Identificaran la secuencia básica de un relato y su argumento.
- Conocieran con mayor profundidad las diferentes formas en que pueden expresarse significados.
- Tradujeran sentido de un lenguaje a otro, reconocieran diferencias y similitudes, emitieran apreciaciones.
- Advirtieran la existencia de diferentes planos en las fotografías.
- Valoraran la expresividad del cuerpo en cada foto y en el comic resultante.

Estamos transitando el camino para cumplir estos objetivos. Veremos si podemos cumplirlos cabalmente antes de fin de año.

Los avances son importantes. Los niños son y se sienten creativos y creadores; van apropiándose de los conocimientos que circulan en las múltiples instancias que les proponemos.

Pero en lo que creo que han avanzado más es en la toma de decisiones, en el intercambio de ideas, en el respeto al otro sin dejar de defender la propia postura.

Siento que, en definitiva, estamos aportando un granito de arena para que sigan aprendiendo a vivir experiencias compartidas. Y de alguna manera este sentir se apoya en testimonios como los de Valentín: “Hemos trabajado con el cuento *El almohadón de plumas*. Primero lo leímos y tratamos de entrar en la vida de los personajes. Luego hicimos la fotonovela. Me gustó mucho porque fuimos un muy buen grupo”.

Micaela Fraga
Profesora de Literatura
Escuela de Práctica Nº 11 de Extensión Pedagógica (Tiempo Extendido)
Montevideo, 2012